

Leyendas de oro (1908), antología traducida por
Teodoro Llorente¹

Irene Atalaya

Teodoro Llorente Olivares (1836-1911) fue una de las figuras más destacadas del panorama literario, periodístico y político de la segunda mitad del siglo XIX. Traductor de varias lenguas europeas,² sus versiones poéticas fueron alabadas por personalidades de la talla de Pardo Bazán, Menéndez Pelayo, Clarín o Valera. Su carrera como traductor debutó en 1860 con un volumen de *Poesías selectas de Víctor Hugo* y continuó hasta su muerte en 1911. Llorente abrazó el movimiento romántico desde sus inicios y, aunque al final de su vida se acercó tímidamente a parnasianos y simbolistas, sus autores favoritos fueron Hugo, Lamartine, Musset o Heine. La traducción llegó a su vida como ejercicio que le sirvió de punto de partida para su propia creación poética, tanto en valenciano como en castellano. No se puede disociar la traducción de su propia carrera como escritor encarnando así un perfecto ejemplo de creador–traductor decimonónico.

La labor traductora de Llorente puede dividirse en dos etapas: la primera entre 1858 y 1885 y la segunda, de 1904 a 1911. El lapsus de inactividad entre ambos periodos se explica por una dilatada carrera política (véase Roca 2001) y periodística como director del periódico *Las Provincias*, además de un momento de auge para su poesía valenciana (véase Roca 2007). La cuarta edición de *Leyendas de oro* (1908), de la que nos ocupamos aquí, forma parte de la segunda etapa y se engloba en un gran proyecto antológico y poético de un traductor–poeta ya consagrado.

No se puede negar que Teodoro Llorente fue un incansable antólogo de poesía extranjera como muestran sus diferentes publicaciones: las dos series de *Leyendas de oro*, *Amorosas*, *Poetas franceses del siglo XIX* y la inacabada *Nueva antología de poetas franceses modernos*. Es preciso matizar que no solo traducía los textos, sino que seleccionaba las composiciones, elegía los títulos y supervisaba las ediciones. Gallego Roca (1996: 28) señala la importancia de este tipo de obras y la preferencia en España

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Portal digital de Historia de la Traducción en España*, PGC2018-095447-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

² La bibliografía sobre Llorente es extensa. Para una visión de conjunto, consúltese la tesis doctoral de Atalaya (2017a). Para sus traducciones del francés, véase Atalaya (2016 y 2017b) y Lafarga (2000, 2001, 2014, 2016); para sus trabajos sobre autores alemanes, véase Martino (2011a y 2011b); en inglés, consúltese Pegenaute (2015); y, para el catalán, véase el estudio de Roca (2013).

por esta clase de selecciones. Tanto es así que, en el imaginario literario del momento, Llorente se convierte en el autor de sus antologías y los poetas antologados pasan a un segundo plano. Así lo expresaba Joan Maragall en el homenaje que le rindió *Cultura Española* en 1909: «Para este pueblo, en el que y para el que vivimos, Teodoro Llorente es el autor de *Leyendas de oro*; para mí también lo es» (agosto 1909).

Leyendas de oro (1875) es la primera antología del vate valenciano, seguida de cerca por *Amorosas* (1876). Las cuatro ediciones existentes de la obra llevan el subtítulo de *Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana* y, a excepción de una de las versiones de la tercera edición, fueron publicadas por la Biblioteca Selecta de la casa Aguilar en Valencia.³ Las tres primeras ediciones de la editorial Aguilar no presentan diferencias entre sí, pero es interesante resaltar la existencia de otra tercera edición, al margen de la editorial Aguilar, con diferente selección y editor.⁴ Además, existe también una segunda serie completamente distinta de las anteriores publicada durante el último periodo traductor de Llorente.

Según su autor, muy propenso a la retórica *captatio benevolentiae*,⁵ entresacó «las *Leyendas* de muchos papelotes, que tenía arrimados, pues hoy el periodismo me aparta de mis favoritos estudios literarios» (Llorente 1936: 143). Hay que tener en cuenta que *Leyendas de oro* fue la primera obra que publicó tras las modestas ediciones de los poemas de Hugo en 1860 y de *El corsario* de Byron en 1863 junto a Vicente W. Querol, que pasaron bastante desapercibidas por la crítica. Además, en 1875, Llorente era ya un escritor maduro que había expandido y diversificado su valía en diferentes campos artísticos, en especial gracias al periodismo y a su labor como director de *Las Provincias*.

Por primera vez, Llorente firma y escribe el prólogo que introduce su obra con un breve texto titulado «Cuatro palabras al lector», en el que justifica la elección de su título, y que se mantiene intacto en todas las ediciones:

³ Llorente fue el impulsor en un primer momento de la «Biblioteca Selecta» hasta que en 1879 pasó a manos del editor Pascual Aguilar «cuando la colección llevaba publicados nueve números con orientación literaria universal: títulos de Goethe, J. de Maistre, Gautier, Dickens, Erckmann-Chatrian, Poe y antologías poéticas europeas traducidas en verso castellano por el propio Llorente» (Alonso 2016).

⁴ «Aparte de una tercera edición en la editorial de Pascual Aguilar publicada a finales de los años 80, existe otra tercera edición “corregida por el autor y notablemente aumentada” impresa en Valencia, con fecha de 1879, por T. Llorente y C^a. editores para la Biblioteca Familiar. Antes del prólogo de la primera edición –presente en todas las versiones– aparece un aviso al lector: “Cuatro palabras sobre esta tercera edición”. Además, se añade una reseña publicada por Manuel Cañete en la *Revista Europea* (15.07.1875). [...] Gracias a los datos proporcionados por Alonso (2016), se sabe que en 1879 la citada Biblioteca Selecta pasó a manos de Pascual Aguilar, por lo que, justo ese mismo año, Llorente decidió publicar por sus propios medios una tercera edición de *Leyendas de oro*. Respecto a la apariencia de esta nueva obra, en nada desmerece ni supera a la versión de la “Biblioteca Selecta”, pues incluso se asemejan en el formato o reducida talla» (Atalaya 2017a: 220).

⁵ Sirvan de ejemplo de dicha retórica estas dos citas de Llorente extraídas de su prólogo de *Leyendas de oro*: «Bien pudiera ser que las que merecían nombrarse *Leyendas de oro* [...] las hubiera convertido la mano audaz y profana del traductor en insípidos y fatigosos relatos, que apenas dejasen traslucir la belleza del original» (Llorente 1908: VI); o «Las faltas de la versión castellana pueden empañar solamente el brillo de esas joyas literarias; quede, pues, para el traductor todo el desagrado de los lectores, si por completo no les satisface la obra» (1908: XI).

Al ver al frente de este libreo de versos el pomposo título *Leyendas de oro*, puede que diga alguno: «No peca de modesto quien lo ha escrito». Para salir al encuentro de esta acusación, se ha apresurado el que lo da a la estampa a consignar en la misma portada donde este título se lee que las tales leyendas no son suyas, sino de los más renombrados poetas de esta edad. (Llorente 1908: v)

El título de la antología demuestra la naturaleza temática de la obra, además de lanzar un reclamo editorial. La selección de poemas está marcada por composiciones narrativas de corte romántico, convirtiéndose así en una antología temática, de carácter histórico y supranacional.⁶

La obra interesó a los principales periódicos y revistas del momento como el *Diario de Barcelona*, *La Época* o *Revista de España* y fue reseñada y valorada por críticos como Francesc Miquel i Badia, Ramón de Navarrete o Manuel Cañete. Además se anunció en prestigiosos medios como *La Iberia*, *Revista Europea*, *El Cascabel*, *El Solfeo*, *El Globo* o *La Ilustración Española y Americana*.

Aunque la primera edición se remonta a 1875, es complicado datar la publicación de las sucesivas ediciones, pues las obras están desprovistas de fechas. Gracias a la información encontrada en la prensa, se puede deducir que la segunda edición se publicó alrededor de 1878 y la tercera edición en 1888 (Atalaya 2017a: 214). Sin embargo, sabemos con certeza que la cuarta edición, que manejamos y que puede consultarse en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, data de los primeros meses de 1908 gracias las noticias encontradas en la prensa y a la propia correspondencia del vate. Es un momento de gran prestigio y de frenética actividad literaria para Llorente. Acaba de publicar una segunda edición de su famoso *Fausto* (1905) y de sus *Poesías* de Heine (1908), además de *Poetas franceses del siglo XIX* (1906) y está a punto de dar a la imprenta una segunda serie, totalmente diferente de la primera, de *Leyendas de oro* también en 1908 en la que incluye por primera vez a poetas de lengua catalana.

La cuarta edición de *Leyendas de oro* lleva el subtítulo «Edición aumentada y corregida por el autor» y su interés reside en los cambios introducidos con respecto a las demás ediciones. Al parecer, el éxito de las anteriores había sido tal que se habían agotado y, por ello, Llorente decidió publicar una cuarta versión (*Las Provincias* 27.02.1908). En consonancia con su cauto acercamiento al parnasianismo francés, incluye por primera vez dos composiciones de Catulle Mendès⁷ y François Coppée,⁸ dos de sus autores contemporáneos preferidos. Con respecto a este último, admite que le «seduce su sencillez y ese perfume de sus versos» (*Las Provincias* 21.12.1904). También añade «El caballero Olao» de Heine, que extrañamente no había formado parte del elenco de poetas de esta antología. La obra cuenta con 39 poemas, es decir, tres más que en las anteriores versiones. Se equipara la importancia que Llorente otorga a la poesía francesa y alemana (17 poemas por lengua) y relega a un segundo plano a Byron⁹ y a

⁶ Remito al trabajo de Ruiz Casanova (2007) para consultar la tipología de las antologías.

⁷ «Conformidad».

⁸ «San Vicente de Paul»; esta composición ya había sido publicada en *La Ilustración Española y Americana* (08.08.1906) y en *Poetas franceses del siglo XIX* (1906).

⁹ «Óscar de Alba» y «Un sueño».

Longfellow,¹⁰ con dos y tres poemas respectivamente. Víctor Hugo (13 composiciones¹¹) sigue siendo el gran triunfador, seguido de cerca por Schiller (9 traducciones¹²). Goethe cuenta con 6 poemas;¹³ le siguen Lamartine (2)¹⁴ y, finalmente, el poco conocido poeta alemán Uhland (1).¹⁵ Igualmente, vemos alguna modificación en los títulos, por ejemplo, «Los infelices» de Hugo pasa a ser «Los míseros»; «La muerte de Safo» de Lamartine ahora se titula «Safo, elegía antigua». A excepción de «Óscar de Alba» (imitación de Ossian) de Byron, todas las composiciones son consideradas traducciones. Este poema en concreto es definido por Llorente como «imitación» (VV. AA. 1908: 85) porque se aleja del texto original. Se trata de una de las traducciones de su juventud, seguramente de la época en la que vertió *El corsario* con su gran amigo Querol. Con relación a las poesías de Hugo, todas ellas, a excepción de «El canto de Nerón», habían formado parte del volumen de *Poesías selectas de Víctor Hugo* en 1860. Evidentemente, Llorente revisó y modificó estas traducciones de acuerdo con su personalidad perfeccionista y con su concepto del trabajo meticuloso, tal y como le confiesa al Bachiller Corchuelo al final de su vida:

Le advierto a usted que yo les tengo horror a los versos que salen sin dificultad, porque creo que la poesía como toda composición literaria debe ser bien pensada, madurada, limada y vuelta a corregir. Odio la facilidad de pluma. [...] Por lo regular, mis poesías, si se publican doce veces, llevan otras tantas correcciones mías. (*Por Esos Mundos* 01.01.1911)

Es más, en cuanto Llorente publica la cuarta edición de *Leyendas de oro* en 1908, le envía un ejemplar a su admirado colega Menéndez Pelayo y le pide que sustituya esta nueva versión en su biblioteca por las que tenga anteriores, pues la ha enmendado y mejorado (Llorente 1936: 290).

Un claro ejemplo de esta necesidad de modificar los textos se puede apreciar en la siguiente composición de Hugo que ha sido retocada por Llorente a través de sus diferentes versiones. El título elegido en castellano para «Sultan Achmet» del célebre poemario de Hugo *Les orientales* es «Juana la granadina», dando así más protagonismo a la bella andaluza al mismo tiempo que se subraya el carácter español de estos versos. Se trata de un poderoso musulmán enamorado de una cristiana que recuerda a la Blanca de *Les aventures du dernier Abencérage* de Chateaubriand (1821). Estamos ante una

¹⁰ «¡Excelsior!», «Encélado» y «El ángel Saldanfon». Con estos poemas de Longfellow, Llorente se convirtió en uno de los primeros escritores en introducir al poeta estadounidense en la literatura española y, a partir de esta publicación, comenzaron a verse numerosas composiciones del autor americano en la prensa (Lanero y Villoria 1996: 149-150).

¹¹ «El canto del circo», «El fuego del cielo», «La boardilla», «El canto de Nerón», «El hada y la peri», «Los míseros», «La sultana favorita», «Jericó», «Moisés en el Nilo», «Lázara», «Juana la granadina», «Relligio» y «La abuela».

¹² «El triunfo del amor», «La imagen de Sais», «El cazador», «El caballero de Togemburgo», «Hero y Leandro», «El anillo de Polícrates», «El guante», «El combate con el dragón» y «El reparto del mundo».

¹³ «La copa del rey de Thule», «El águila y la paloma», «El dios y la bayadera», «La desposada de Corinto», «El amor paisajista» y «El pescador».

¹⁴ «Safo, elegía antigua» y «La caridad».

¹⁵ «Amor y muerte».

composición que podría calificarse de leyenda y que, por tanto, está en consonancia con la temática de la antología.

En los versos centrales de este poema Hugo banaliza sobre el sentimiento religioso que prohíbe el amor de ambos protagonistas gracias a un diálogo distendido entre ellos. Se puede observar que este pequeño intercambio supone un reto de traducción para Llorente, pues lo modifica en repetidas ocasiones, sin parecer nunca satisfecho con el resultado:

<p>«Sultan Achmet» en <i>Les orientales</i> de Victor Hugo (1829)</p>	<p>«Juana la granadina» en <i>Poesías selectas de Víctor Hugo</i> (Hugo 1860: 63)</p>
<p>À Juana la grenadine, Qui toujours chante et badine, Sultan Achmet dit un jour: –Je donnerais sans retour Mon royaume pour Médine, Médine pour ton amour. – Fais-toi chrétien, roi sublime! Car il est illégitime, Le plaisir qu’on a cherché Aux bras d’un turc débauché. J’aurais peur de faire un crime. C’est bien assez du péché. –Par ces perles dont la chaîne Rehausse, ô ma souveraine, Ton cou blanc comme le lait, Je ferai ce qui te plaît, Si tu veux bien que je prenne Ton collier pour chapelet.</p>	<p>A Juana, la graciosa granadina, Dijo el sultán así: –Todo mi reino diera por Medina, Y Medina por ti. –En vano a mi inocencia tiendes lazos; Hazte cristiano, ¡Oh rey! Que es el placer que se halla en vuestros brazos Crimen según mi ley. –Si hacerme bautizar es necesario, Yo me haré bautizar; Pero deja que tome por rosario, ¡Oh Juana! tu collar.</p>
<p>«Juana la granadina» en la 1.^a ed. de <i>Leyendas de oro</i> (VV. AA. 1875: 115)</p>	<p>«Juana la granadina» en la 4.^a ed. de <i>Leyendas de oro</i> (1908: 115)</p>
<p>A Juana, la graciosa granadina, Dijo el sultán así: –Todos mis reinos diera por Medina Y Medina por ti. –Es el amor que se halla en vuestros brazos Crimen, según mi ley; Si quieres estrechar tan dulces lazos, Hazte cristiano, ¡oh rey! –Si hacerme bautizar es necesario, Hareme bautizar; Mas permite que tome por rosario, ¡oh Juana!, tu collar.</p>	<p>A Juana, la graciosa granadina, Dijo el sultán así: «Todos mis reinos diera por Medina Y Medina por ti. –Amar a un musulmán, horrendo crimen Es, según, nuestra ley; Pero todas las culpas se redimen; Hazte cristiano, ¡oh rey! –Si hacerme bautizar es necesario, Hareme bautizar; Mas permite que tome por rosario, ¡oh Juana!, tu collar.»</p>

En las tres versiones nos encontramos más cercanos de la imitación que de la traducción o, como señalaba Manuel Cañete, «donde la traducción se convierte en paráfrasis» (*Revista Europea* 15.07.1875). En realidad, Llorente toma la idea principal de Hugo, es decir, el desencuentro amoroso entre dos enamorados que no comparten la misma fe, la ciudad del sultán y el nombre de la andaluza. Pasamos de dieciocho versos en la versión original a doce en las tres composiciones llorentinas. Los primeros cuatro versos, que se repiten sin excepción en todas las traducciones, corresponden a los seis primeros del original. Según nos encontremos ante una versión u otra, podemos apreciar en los versos centrales (vv. 5-8) que se señala una idea del poema de Hugo que desaparecerá en la siguiente traducción. Al leer esta estrofa, se aprecia la evolución de los mismos hasta llegar a la última versión. En la primera (1860), se mantiene la imagen del placer en los brazos del amado y la condición de hacerse cristiano aparece en primer lugar. En la segunda y tercera versión «le plaisir» se convierte en «amor» (1875) y «amar» (1908) y la condición de cristianizarse llega en los últimos versos (v. 9). El crimen religioso aparece en las tres versiones, aunque solo la última (1908) explicita la religión del sultán «Amar a un musulmán» (v. 5). Es interesante matizar la transformación en dos versos que sufre «Je ferai ce qui te plaît» (v. 16): «Si hacerme bautizar es necesario/hareme bautizar» (vv. 9-10), pues es una interpretación totalmente libre por parte de Llorente ya que en los versos de Hugo solo aparece sutilmente esta idea de la conversión «Si tu veux bien que je prenne/Ton collier pour chapelet» (vv. 17-18), aunque se sobreentiende que el sultán accede finalmente al deseo de Juana. Es cierto que los versos eliminados del original (vv. 13-15) tienen en todas las versiones la dificultad añadida de la estructura de la frase. Por tanto, dentro del repertorio poético de Llorente, esta composición puede ser calificada de imitación.

Para Llorente, la traducción poética debe incorporarse al polisistema literario español sin ser vista, es decir, que no se sienta la diferencia entre una obra como el *Fausto* de Goethe o una pieza clásica áurea como *El mágico prodigioso* de Calderón y dicha visión se aprecia en esta edición de *Leyendas de oro*, lo que hoy se conoce como *domesticación* (Venuti 1995). Esta forma de entender la traducción deriva del concepto de universalidad de la poesía, que ha sido extremadamente discutido en la actualidad. Hoy en día se ha intentado desmitificar la figura del poeta-traductor, sin embargo, en el siglo XIX ambos conceptos eran indisociables.

La antología es para Llorente una manera de dar a conocer un corpus seleccionando, pero también sus propias lecturas y predilecciones como señala Lafarga (2001). Cabe señalar que, aunque existan ciertos cambios en los títulos de algunas composiciones o en la elección de los poetas, esta cuarta edición de *Leyendas de oro* mantiene la imagen de las anteriores. Ni siquiera hay modificaciones con respecto al prólogo, espacio en el que el Llorente solía exponer y defender su pensamiento traductológico. De esta manera, mantiene, al final de su carrera como traductor, el legado creado gracias a la primera edición. El erudito valenciano no esconde su autoría o aparece como traductor invisible sino que deja constancia de su elección y se convierte

en el autor principal de su obra relegando a un segundo plano a los propios poetas versionados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Cecilio. 2016. «[Pascual Aguilar y Lara \(Carcagente, 1836-Valencia, 1895\)](#)» en *Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)–EDI-RED*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- ATALAYA, Irene. 2016. «[Literatura de viajes y su traducción: el caso de Paseo por España \(1875\) de Valérie de Gasparin](#)», *Estudios Románicos* 25, 41-52.
- ATALAYA, Irene. 2017a. [Traducción y creación en la obra de Teodoro Llorente](#) (tesis doctoral), Barcelona, Universitat de Barcelona.
- ATALAYA, Irene. 2017b. «Teodoro Llorente y la poesía francesa: una (nueva) antología frustrada» en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción fragmentaria: su lugar en antologías y revistas españolas (1898-1936)*, Madrid, Escolar y Mayo, 159–172.
- GALLEGO ROCA, Miguel. 1996. *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Almería, Universidad de Almería.
- HUGO, Victor. 1860. *Poesías selectas de Víctor Hugo, traducidas por Teodoro Llorente, prólogo de Emilio Castelar*, Madrid, Imprenta de Juan Antonio García.
- LAFARGA, Francisco. 2000. «Teodoro Llorente y la traducción», *Anuari de Filologia. Filologia Romànica* 22, 69-75.
- LAFARGA, Francisco. 2001. «[Teodoro Llorente, traductor y antólogo de poesía francesa](#)» en Luis Pegenaute (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*, Barcelona, PPU, 157-169.
- LAFARGA, Francisco. 2014. «[Poetas franceses del siglo XIX, en la traducción de Teodoro Llorente \(1906\)](#)» en *Biblioteca de Traducciones Españolas*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- LAFARGA, Francisco. 2016. «Teodoro Llorente: obra traducida y actividad literaria de un poeta–traductor» en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Autores traductores en la España del siglo XIX*, Kassel, Reichenberger, 368-389.
- LANERO, Juan José y Secundino VILLORIA. 1996. *Literatura en traducción. Versiones españolas de Franklin, Irving, Cooper, Poe, Hawthorne, Longfellow, Prescott, Emerson y Whitman en el siglo XIX*, León, Universidad de León.
- LLORENTE, Teodoro. 1908. «Cuatro palabras al lector» en VV. AA., [Leyendas de oro. Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana traducidas por Teodoro Llorente](#), Valencia, Librería de Aguilar, v-xi, 4.ª edición aumentada y corregida por el autor («Biblioteca Selecta» 5).
- LLORENTE, Teodoro. 1936. [Epistolari Llorente. Suplement a les cartes de llevantins. Cartes de Llorente](#). Ed. de Teodor Llorente Falcó, Barcelona, Biblioteca Balmes, vol. III.
- MARTINO, Pilar. 2011a. «*Libro de los Cantares* de H. Heine, en traducción de Teodoro Llorente (1885)» en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*, Berna, Peter Lang, 339-344.

- MARTINO, Pilar. 2011b. «Poesías de H. Heine, en traducción de Teodoro Llorente (1908)» en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*, Berna, Peter Lang, 351-360.
- PEGENAUTE, Luis. 2015. «Del Romanticismo inglés a la Renaixença valenciana: Byron traducido por Vicente W. Querol y Teodoro Llorente (1863)» en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Varia lección de traducciones españolas*, Madrid, Ediciones del Orto, 131-142.
- ROCA, Rafael. 2001. *Teodor Llorente. Escrits polítics (1866-1908)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- ROCA, Rafael. 2007. *Teodor Llorente i la Renaixença valenciana*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- ROCA, Rafael. 2013. «[Les traduccions catalanes de Teodor Llorente: gènesi i model lingüístic](#)» en Emili Casanova y Cesáreo Calvo Rigual (eds.), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas*, Berlín-Boston, De Gruyter, VIII, 457-468.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. 2007. *Anthologos. Poética de la antología poética*, Madrid, Cátedra.
- VENUTI, Lawrence. 1995. *The Translator's Invisibility. A history of translation*, Londres-Nueva York, Routledge.
- VV. AA. 1875. *Leyendas de oro. Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana traducidas por Teodoro Llorente*, Valencia, Librería de Aguilar («Biblioteca Selecta» 5).
- VV. AA. 1908. [Leyendas de oro](#). *Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana traducidas por Teodoro Llorente*, Valencia, Librería de Aguilar, 4.^a edición aumentada y corregida por el autor («Biblioteca Selecta» 5).